

Formador junto a un grupo de estudiantes del Liceo Libertador del primer Centro de Ciencias de Mérida e impulsor de esta actividad en distintas ciudades del Estado. Fundador y promotor del Centro de Ciencias de la Universidad de Los Andes que originó la Facultad de Ciencias de esta Alma Mater. Conservacionista probado, con iniciativas ambientales tanto en la ciudad que le dio cobijo, como en la universidad que le abrió sus puertas para el desarrollo de distintas investigaciones y la consolidación del plan más importante de su vida, la formación de jóvenes profesionales comprometidos con su entorno.

Su propuesta pedagógica se expresa en una visión educativa, que ha sido su guía y su fortaleza: “El docente también tiene que ser formado y esa es la razón de ser de las universidades, no sólo formando a los docentes, sino a las personas, formar al ingeniero que no sea sólo un constructor de puentes, un constructor de carreteras, sino que sea parte de la comunidad, de la colectividad a la que pertenece, porque de lo contrario no se ha logrado nada.”

Pedro Durant nace el 23 de febrero de 1932, en la aldea de Peña de Mota en Altagracia de Orituco, estado Guárico, donde vivió los primeros años de su vida y donde adquirió su amor e interés por la naturaleza. Recuerda aún con añoranza su asistencia a la plaza Bolívar, el último domingo de mayo, para la celebración del día del árbol, así como 200 bolívares que obtuvo como premio por alcanzar el mejor promedio, cuando cursaba su cuarto año de bachillerato.

Como sus primeras inspiraciones en materia de ciencias de la naturaleza, cuenta a la maestra Gladys Ribero, quien hacía unos paseos organizados hacia un trapiche y la hacienda de San Miguel, por el uso de los elementos del ambiente como hojas y semillas, para su estudio y comprensión, lo que le permitió valorar su entorno y aprender mucho más que en el aula de clase, tal como narra en el libro “Evolución e importancia de los Centros de Ciencia, Tecnología y Educación Ambiental en Venezuela”, el profesor Carlos Camacho. Mérida, 2008.





Pedro Durant

Una vida dedicada a la promoción de vocaciones científicas

*Entrevista: Carmen Betancourt **

Si no hay docentes formados no puede haber escuelas que enseñen a aprender...

Otra referencia importante para Durant constituye su profesor de cuarto grado, José Ángel Adames, así como Próspero Infante en 5to y 6to grado, con quienes realizó excursiones hacia el cerro el Diamante y a haciendas a las orillas del río Orituco, permitiéndole a través de ensayos mostrar su curiosidad e interés creciente por la naturaleza.

Este interés y ganas de formarse académicamente lo llevan en el año 1954 al Instituto Pedagógico de Caracas, donde cursa estudios de pedagogía en las áreas de biología y química y es allí donde la semilla de los centros de ciencia es insertada en su espíritu.

Una semilla que creció y se extendió

Su experiencia en el Instituto Pedagógico de Caracas le hace conocer a un gran número de docentes quienes le permitieron obtener formación conservacionista-ambientalista y entrenarse en estrategias didácticas como las salidas de campo, destacan entre ellos el Doctor José Francisco Torrealba, a quien tuvo la oportunidad de conocer en San Juan de Los Morros.

Entre los docentes que impartieron formación académica a Durant también se encuentran Francisco Tamayo, Elena Martínez, Alonso Gamero, Gisela Muskus Royo y Gómez, entre otros.

Cuando comienzan sus prácticas docentes en el Liceo Aplicación en Caracas, la profesora Elena Martínez inicia con el centro de ciencias Alejandro Humboldt, donde realiza su primera salida de campo con alumnos hacia el Jardín Botánico de la UCV y hacia los Chiribitales de El Paraíso, y es allí donde comienza su transitar por el camino de la enseñanza, a través de los centros de ciencia. Dejemos que sea el mismo profesor Pedro Durant, quien nos hable de sus primeros pasos en el Pedagógico de Caracas y el Centro de Ciencias del Liceo Aplicación:

Todo comenzó con la asignatura que yo estaba cumpliendo en el Pedagógico, la práctica docente, la parte práctica-pedagógica fue con el Centro de Ciencias Alejandro Humboldt, que era el único del país, establecido en el Liceo Aplicación en Caracas, inquietos en el área de la Botánica y otras áreas.

Cuando la profesora Elena Martínez me pidió como parte de mi formación que coordinara este Centro de Ciencias, que ella creó en el liceo, comencé a

trabajar con los muchachos para cubrir algunas de sus inquietudes en las áreas de biología y química.

Yo vi que la idea de los centros de ciencias era una estrategia pedagógica muy apropiada para el ambiente tropical venezolano.

En los Centros de Ciencia como tienen libertad, el tiempo no es limitante ni el espacio tampoco, entonces cualquiera de los alumnos puede plantear su curiosidad por algún tema en particular.

Al egresar del IPC, en 1957, como profesor de Biología y química, se traslada a Guanare, para trabajar en el Liceo José Vicente de Unda, donde siembra su primera semilla al crear el primer centro de ciencias de la región, el centro de ciencia Dr. Fernández Morán, en octubre de ese mismo año.

La experiencia que obtuve en Caracas la repliqué en Guanare, porque los estudiantes que aprecian ese estudiar-aprender, los hay en todas partes. Yo pienso y siento que esa experiencia es rica porque lo he visto en otros estados con los que hemos trabajado, como Barinas, Táchira, Mérida, Portuguesa, Zulia, a veces hasta sin recursos, porque para eso no hay viáticos, no hay apoyo económico, porque nadie lo entiende.

Para el iniciador de los Centros de Ciencias en Mérida y consecuente apoyo para la formación de éstos en distintas partes del país, el objetivo concreto de un centro de ciencias es apoyar el aprendizaje, reforzar la información que los estudiantes reciben en clases y principalmente apoyar la formación científica del participante.

En los centros de ciencias nuestros hemos tenido la gran oportunidad o la gran suerte de contar con el campo abierto para nosotros, quiere decir que si mañana hay algún interés en conocer un determinado animal, por ejemplo en el río Albarregas, se organiza el número de participantes, la logística, y en el sitio estamos el tiempo que se necesite. Con esto logramos que los muchachos comiencen a conocer dónde se encuentran, el ambiente, van observando todo, la vegetación, la idea es que vayan comprendiendo todo el ecosistema, es una forma fantástica de aprovechar el espacio. Todo ese compartir en los diferentes

espacios naturales nos demuestra que no hay nada que tengamos que no hayamos copiado de la naturaleza. Nos ponemos a analizar lo que es la vida de las plantas, del animal y podemos compararlas con las poblaciones humanas.

La ciencia se institucionaliza en Mérida

Mérida me hizo preso. Nunca estuvo en mis planes quedarme en Mérida, ni siquiera estaba en mis planes ganarme la vida dando clases. Yo vine a Mérida por el entusiasmo de la universidad. Estuve un año en Guanare, pero el profesor Tamayo estuvo todo el año diciendo que tenían una organización de profesores de educación conservacionista que van al interior a enseñar en el Ministerio de Agricultura y Cría, siempre me insistía que me uniera a este proyecto, pero yo no podía responderle que sí, porque tenía que terminar el año escolar, y al terminar el año el 30 de julio entregué todas mis cuentas.

Cuando me reúno con Tamayo me dice que la única plaza que tenía libre era San Cristóbal, ciudad que a mí me parecía muy lejos, y la idea era conformar un Centro de Educación Conser-

vacacionista, pero en San Cristóbal estaba la Dirección Regional del Ministerio de Agricultura y Cría, porque Mérida no tenía Dirección sino que dependía de Táchira, era la Dirección de Los Andes que incluía Táchira, Mérida y Trujillo.

La persona asignada para Mérida, vio cuando se aprobó el programa final, que tenía que dar clases, visitar los liceos, decidí no continuar porque no era docente, sino que básicamente él pensaba que sería un centro de investigación y es así que decido solicitar la oficina de Mérida y me la dieron. El seis de octubre de 1958 llego a Mérida. Pero sólo estuve allí un tiempo porque no entendían la labor que estaba haciendo en muchos grupos escolares lejanos a la ciudad de Mérida.

Y es así como comienzo en el Liceo Libertador, pedí permiso para que me dejaran trabajar con una sección en tercer año de bachillerato, me permitieron unas dos horas en la semana para explicarle a esa sección lo que es educación conservacionista, además el director me había dicho que no tenían profesor para biología de 5to año, donde por orden del ministerio se estaba estrenando un nuevo sistema de enseñanza



1 Pedro Durant con sus alumnos en el Centro de Ciencias Liceo Libertador, 1959



2

2 Pedro Durant con sus alumnos en el Centro de Ciencias Liceo Libertador, 1959

que era el estudio dirigido y yo tenía entrenamiento en esa área en Caracas.

Mi primer sueldo fue de 840 bolívares muy recortado el sueldo para atender a dos secciones y tenía que ayudar a dar dos secciones más porque nunca mandaron a otro profesor. Finalicé en el año 59 con cuatro secciones de biología.

En el año 1959 comenzaron a estudiar dos muchachas que habían estado en Valencia, que habían pertenecido a un Centro en Valencia y querían ver la posibilidad de crear un Centro de Ciencias en el Liceo Libertador y son ellas quienes toman la iniciativa de replicar esa experiencia aquí.

Para Durant en Mérida los centros de Ciencias tienen su origen en el Liceo Libertador, con la creación del Centro de Ciencias Dr. José Francisco Torrealba, en el año 1959. Este centro se fundó con la idea de promover actividades conservacionistas, entre las que destacan: promoción y asistencia a cursos y charlas, difusión y fomento del conocimiento conservacionista a través de carteleras, periódico escolar que en esa época llamaron "Ciencia y Saber", seminarios sobre vocación profesional para los alumnos, visitas a personalidades, salidas de campo, giras educativas para dar a conocer la charla

única de conservación, llevada a varias regiones de Venezuela, entre muchas de las actividades que se realizaron entre el alumnado y el profesor Durant.

De Centro de Ciencias a Facultad de Ciencias

Esta experiencia luego es llevada a la universidad de Los Andes, donde se crea el Centro de Ciencia Dr. José Francisco Torrealba, en el año 1965.

El Centro de Ciencia de la Universidad es distinto, en el caso de la ULA fue una iniciativa de Pedro Rincón Gutiérrez, Antonio Luis Cárdenas y Alonso Gamero y un grupo de gente muy creativa como Vargas en ingeniería y Bishop en Medicina. Rincón Gutiérrez desde hacía mucho tiempo tenía una idea de cómo crear en la Universidad una escuela de biología, porque él se dio cuenta que los estudiantes tenían interés. Tanto en el Liceo Libertador como en la universidad, Pedro Rincón Gutiérrez era quien nos proporcionaba recursos tales como transporte, chofer, era un apoyo en ese sentido.

La creación y conformación del Centro de Ciencias en la Universidad fue idea de Rincón Gutiérrez, siempre estuvo pendiente y le llamaba



la atención saber cómo estaba la biología y el interés que mostraban los estudiantes en esas visitas, por lo que nos planteó su idea de una Escuela de Biología, idea que me ofrecí a ayudar en su consolidación.

La idea de la Escuela de Biología de Pedro Rincón Gutiérrez primero se transformó en un Centro de Ciencias que luego daría paso a la Facultad de Ciencias, porque una facultad no podía nacer así de la noche a la mañana.

Comenzamos el Centro de Ciencias con la Biología básica. Se abrieron las inscripciones y entraron muchos. Todos los que entraron en ese Centro de Ciencias tenían que cumplir un ciclo básico y ese ciclo básico incluía biología, química, física, filosofía, idiomas, en cooperación con profesores de la Escuela de Humanidades.

Los que terminaron su ciclo básico, debían seguir estudiando, por lo que la creación de la Facultad de Ciencias terminó siendo forzada. La Universidad se encargó de estos muchachos mandándolos afuera, al exterior, a seguir sus estudios, por lo que hubo que crear la Facultad rápido. Pero ya había personal formado, lo que faltaba era la

aprobación en el Consejo Universitario, siempre se tardó un poco, pese a los esfuerzos de Pedro Rincón Gutiérrez, Antonio Luis Cárdenas y Gamero, pero el proyecto se logró .

En octubre de 1970 se crea la Facultad de Ciencias, mientras tanto se fue creando el departamento de Biología, ayudando a los profesores que se vinieron de Caracas a trabajar como profesores en la ULA, del Centro de Ciencias y después de la Facultad de Ciencias. La mayoría de estos profesores comenzaron a dar clases en la ULA, venían sin experiencia y es aquí donde empiezan su preparación como docentes.

Yo ya tenía experiencia, porque daba clases en los liceos y hay que ver lo que uno aprende tratando de que los muchachos aprendan, porque dar clases es muy bonito, pero no es sólo dar clases por darlas, ni de informar, sino de formación...

La responsabilidad de la universidad en cuanto a la formación de profesionales que contribuyan a la resolución de problemas sociales es para Durant cada vez más importante, aunque sostiene que se deja de lado la premisa de “enseñar a crear”.

La universidad aporta la formación del personal, médicos, ingenieros, farmacéutas, muchos profesionales en distintos campos. La gente no se imagina la riqueza que la universidad tiene por delante, pero no siempre se aprovecha. No hacemos nada, cada vez vamos más hacia atrás, a pesar de que hay gente que ha advertido esto. El mismo Luis Zambrano (Tecnólogo e inventor popular del estado Mérida. Estudió hasta cuarto grado de primaria, reconocido por algunos como un genio mecánico), decía que: “yo he producido electricidad y la universidad ha graduado cientos de ingenieros eléctricos, dónde están? Yo he producido electricidad en mis quebradas”. Y Luis Zambrano tenía cuarto grado, no estudió nada, pero tenía una gran curiosidad. Lo que nos está faltando en las universidades es enseñar a crear a partir del conocimiento que tenemos y que le damos a nuestros estudiantes.

Durant es un reconocido ambientalista, impulsor de iniciativas tan importantes como los bosques liceístas, el Aula Ambiental y el Centro de Estudios Ambientales, donde la participación de la Universidad de Los Andes fue fundamental en pro de generar conciencia conservacionista entre los merideños.

En la Universidad no es que no estamos haciendo suficiente por mejorar nuestras condiciones ambientales, es que realmente no estamos haciendo nada. Lo reconozco, a pesar de ser ganador del Premio Universitario de Conservación Dr. Carlos Liscano, pero no hemos hecho nada. Cuando el profesor Mendoza Angulo fue Rector yo aproveché la iniciativa de dos personas, Jaime Grimaldo, ex alumno del Centro de Ciencias del Liceo Libertador, profesor de Ecología en la Facultad de Economía y el profesor Carlos Camacho, nos encargó Mendoza Angulo que creáramos la Comisión de Estudios Ambientales, y la creamos, pero más nada.

Se formaron comisiones en cada una de las facultades, una que otra fue más activa, la de medicina fue la más permanente con la profesora Nancy de Sardi y la del representante de Economía, Jaime Grimaldo. La comisión, a pesar de que no tuvo gran apoyo, para cumplir con su plan de trabajo y objetivos, siguió trabajando, informando, hacíamos talleres entre nosotros. Cuando llegó Rincón Gutiérrez por su segunda vez como Rector, si se interesó y



4 El Aula Ambiental, una propuesta conservacionista

planteó ante el Consejo Universitario su apoyo y ayuda a la comisión, pero cuando presentamos nuestra propuesta en concreto que era generar un Centro de Estudios Ambientales, CEA, luego de desarrollar todo el plan de desarrollo, la idea y el impulso se quedó en papel.

En nuestra universidad hay recursos que no se aprovechan. En una oportunidad solicitamos como comisión que nos asignaran estos bosques, como el de la hechicera para crear un Aula Ambiental, idea que no era nuestra, fue idea de un físico, el profesor Zambrano.

El aula ambiental se creó para consolidar esa experiencia de aprendizaje y discusión que se estaba desarrollando con un grupo de profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias. Lo que se hacía eran talleres de formación ambiental, utilizando este espacio en el bosque, convirtiéndose éste en un aula, pero que no pudo seguir realizándose debido a que talaron todos los árboles y se nos prohibió el acceso y las condiciones de seguridad no fueron garantizadas.

El papel fundamental de la Escuela y el Hogar

Para quienes han conocido y trabajado con el profesor Pedro Durant saben de su compromiso con la formación de sus estudiantes, a quienes escudriña en cada actividad que se plantean, pues para él la curiosidad es fundamental para poder participar en un Centro de Ciencias y por ende en una labor de investigación.

Además siente como vital que los docentes despierten e incentiven esta curiosidad, mientras ve con profunda preocupación el papel que ha dejado de jugar la escuela, el liceo, en la vida del estudiante, quien a su juicio, está solo en un mundo lleno de malas tentaciones.

Cuando se trabaja en un centro de ciencias hay que preguntar a los estudiantes: para qué creen ustedes que son buenos? Cualquier cosa que tuviera que ver con la divulgación, cartelera, programa radial, periódico, porque existían las diferentes comisiones de trabajo. No hay ningún requisito para ser parte de un centro de ciencias, pero luego que entres, tienes que demostrar que eres digno de permanecer ahí. El trabajo que hace cada miembro es lo que forma el centro de ciencias.

La realidad por la fe es muy diferente a la realidad vista por la biología, por la física, por la química. La formación no tiene hora ni espacio. Y eso es lo que tratábamos de hacer que el muchacho no sólo se informara sino que se formara.

También el interés de los alumnos depende del docente. Si el docente interesa a los estudiantes ellos se interesan y si el docente es consecuente con el interés de los estudiantes, ellos hacen lo que planifiquen, así sea lo imposible, si lo planifican lo hacen.

Hoy es más difícil que ayer porque hay otros factores que influyen en el interés de los estudiantes como la droga, la violencia y otras cosas, porque no tienen un guía. En su casa ve fallas, porque no pueden brindarle el tiempo que necesitan, lo dejan en la calle y tampoco tiene escuela.

Se ha olvidado que el docente es la base fundamental para la seguridad del país, de su desarrollo económico, del progreso de la nación, porque dónde más va a estar la base de una sociedad, en sus docentes, en su hogar. Es importante tanto su hogar como la escuela.

Si no hay docentes formados no puede haber escuelas para que enseñen a aprender. Es la escuela la que debe enseñar a aprender. Esto pareciera que no lo sabe o lo entiende mucha gente, sobre todo los que están en el Gobierno, nunca se han dado cuenta de eso.

La situación de los docentes no es sólo lo concerniente al sueldo, ni el porcentaje de los aumentos. El docente también tiene que ser formado y esa es la razón de ser de las universidades, no sólo formando a los docentes, sino a las personas, formar al ingeniero que no sea sólo un constructor de puentes, un constructor de carreteras, sino que sea parte de la comunidad, de la colectividad a la que pertenece, porque de lo contrario no se ha logrado nada. En sociedad ocurre lo mismo que ocurre en una escuela, lo que el docente haga en su escuela se refleja en lo que se puede hacer en la comunidad, porque todo está interrelacionado.

Para la formación y preparación de los docentes se crearon las escuelas de educación en las universidades, para su formación integral y no sólo para que dictaran clase.

Qué cosa tan grande la sabiduría de Juan Félix Sánchez, que es algo que se debería explotar mucho. En un libro que hay de José Sant Roz, quién le entrevistó, él le dijo: “qué lindo es escuchar lo que se dice, pero más importante es ver lo que se hace”. Juan Félix Sánchez, quien tenía segundo grado, una expresión como esa es un retrato de lo que somos.

Una época de oro

Por tres décadas, la presencia de los Centros de Ciencia, en distintos liceos de la región y del país en general, se sintió con fuerza, las actividades eran impulsadas entre los profesores y estudiantes, quienes veían en esta opción la posibilidad de profundizar el conocimiento adquirido en el aula, así como vincular al estudiante con la investigación científica que luego sería potenciada en las universidades, en áreas como la biología, la química y la física, por contar sólo algunas de las áreas de estudio.

En la época de los años 60, 70 y 80 había como más presencia. Hubo una época en la que en la

mayoría de los estados o pueblos de Venezuela existían profesores interesados en crear Centros de Ciencia, así como nosotros comenzamos, quizás hasta mejores. Hay gente mucho más valiosa donde usted menos se imagina, que aman su trabajo y les gusta trabajar con sus muchachos y a veces vienen a Mérida, vienen de otras ciudades, se ve que hay interés porque sus muchachos aprendan.

Tuvimos una época de oro, pero todo es como un ciclo. El disparo básico fue el Centro de Ciencias Alejandro de Humboldt, el primero en Venezuela, luego vinieron dos más en Valencia en el 57, antes de que naciera el de Guanare, que generó varias inquietudes en esa ciudad, en Barinas, en varios estados llaneros.

La ayuda que hemos recibido para los Centros de Ciencia, ha venido de la Universidad. No siempre se ha conseguido la ayuda esperada por los entes gubernamentales ni las instituciones.

Después de la década de los 80 el entusiasmo comenzó a decaer, los profesores entusiastas que comenzaron con nosotros ya no estaban. El ministerio se esforzaba por mantener los profesores que trabajaban con los Centros de Ciencia, pero esos profesores no sabían nada de eso, pero sí disponían del tiempo para ocuparse de los Centros de Ciencia, es decir que en el ministerio si había una disposición de mantener esta experiencia. Se convirtió en algunos casos en una actividad ilícita, porque a usted la nombran con su tiempo para dedicarse a ellos y luego ni siquiera formaban el Centro de Ciencias, pero si cobraba las 8 horas.

Total que comenzó a disminuir el entusiasmo, después el Ministerio de Educación en vista de esta situación cortó todo apoyo, no se dan los

recursos para las reuniones zonales, que es donde se necesitan recursos del ministerio, porque en el ministerio también había alguien encargado de los Centros de Ciencia, el Coordinador Nacional de Centros de Ciencia. Comenzó a disminuir el apoyo para las reuniones zonales, no se pudieron hacer más, reuniones nacionales tampoco, de manera que eso potenció la declinación.

Hoy sólo quedan pocos profesores activos con este programa, aquí en Mérida todavía existe una Dirección Regional de Centros de Ciencia, lo que indica que aquí aún hay Centros de Ciencia. Funcionan algunos esporádicamente en los liceos del Eje del Mocotíes, en la zona del eje del Vigía también hay aún actividad y en Tovar hay un centro que fue creado en el año 75, donde estaban muchos muchachos preparados, se destacó uno que fue el que hizo la primera computadora de la región, usando como teclado tapas de refresco, luego se vino a la ULA, es ahora profesor y está trabajando en investigar la vida en el aire, pero en una forma cuantitativa y experimental, Misael Rosales, profesor de la Facultad de Ciencias.

El Consejo Editorial de la revista Investigación agradece el apoyo brindado por el profesor Carlos R. Camacho A. para la realización de la entrevista principal, el contacto con uno de los profesores invitados y la recopilación fotográfica para la sección "Honor al Mérito".

***Carmen Betancourt**

Periodista. Programa de Promoción y Difusión de la Investigación. Cdchta-ULA

Foto 1 y 2: Cortesía del Profesor Pedro Durant

Foto pág. 27 / Foto 3 y 4: María José Barrios Antolínez